

THE FR. MACIA

AMERICAN BOOK CO. CHICAGO

RECEIVED

LA FRANCIA

AMBICIOSA POR GENIO

PÉRFIDA Y CRUEL

POR AMBICION.



CON LICENCIA:

EN VALENCIA, POR JOSE DE ORGA.

AÑO 1808.

LA FRANCIA

AMBICIOSA POR GENIO

PERFIDA Y CRUEL

Nova siti ad alia , aliaque properans.

PLUT. IN PIRRHO.

*Auferre , trucidare , rapere falsis nomi-
nibus imperium. TAC. AGRIC. 30. 7.*

CON LICENCIA
EN VALENCIA, POR JOSE DE ORDA.
AÑO 1808.

Parece que las pasiones tienen su época; y así se han visto en diferentes tiempos Príncipes avaros como los Constantinos Ducas, perezosos como los Niceforos, lascivos como los Alfonsos, crueles como los Pedros y Nerones; pero la ambicion, que se reproduce con mas freqüencia como en los Alexandros, Cárlos de Suecia, y Mahomedes, fixó sus reales y levantó bandera en la Francia, de quien es propia por genio esta pasion desoladora, con sus auxiliares la perfidia y crueldad. Admiracion causaria seguramente esta proposicion, si la historia de aquel Reyno, á mas de la presente revolucion, no acordase esta verdad con funestas memorias de una continuada experiencia. En el siglo 17 cierto autor Toscano escribia de esta nacion: „Que lo que en sus procedimientos mas „la acusaba era, que no contenta de violar todos los tratados, ninguna invasion „emprendia, que no fuese acompañada de „las mas enormes crueldades, como si des- „pues de haber atropellado ambas justicias divina y humana, creyese tener autoridad para proseguir sin castigo to-

„ dos los movimientos de furor que le ins-
 „ pira la fiereza de su genio. Que el hier-
 „ ro, el fuego, la profanacion, y quan-
 „ to se pudiese imaginar de la mas des-
 „ enfrenada militar licencia, habia emplea-
 „ do hasta entónces en arruinar los pai-
 „ ses donde habian podido penetrar sus ar-
 „ mas, siendo inútil, ó el privilegio de
 „ la edad, ó la calidad del sêxo: no con-
 „ siderada ni distinguida la dignidad se-
 „ cular ni la eclesiástica: no respetada la
 „ santidad de los lugares, ni quanto ha-
 „ bia en la Religion de venerable ó de sa-
 „ grado: sin dexar nada en pie, sino a-
 „ quello que con seguridad debia servir
 „ para sí.

Superfluo sería individualizar estas rui-
 nas y crueldades, así por ser tan recien-
 tes los exemplos, como porque no hay
 expresion bastante para representar per-
 fectamente la verdadera idea. Manifestaré
 pues solo en prueba de mi proposicion,
 que si los efectos son dañosos, no lo son
 ménos las conseqüencias á todos los esta-
 dos de la Europa, y especialmente á los
 que por su situacion están mas expuestos;
 á fin de que se trate seriamente de bor-
 rar la memoria de un Reyno, cuyo de-
 signio ha sido siempre de reglar sus con-

5
quistas por las máximas de las naciones
mas bárbaras.

Los tratados de Wesfalia y de los Pirineos debian haber puesto término á su ambicion (si acaso fuese capaz de tenerle); pues allí obtuvo ventajas, á que toda la Europa debia haberse opuesto; y por haberlas despreciado se han reunido contra ella todos los males que tanto la afligen. La Suntgovia y el Lansgraviado de Alsacia que le fuéron cedidos en virtud del tratado primero, con las importantes plazas de Brisach y de Filipsburgo, no solamente extendiéron sus fronteras hasta el Rin, sino que le diéron paso á la Suevia y á la Franconia. Las cesiones que en el segundo le hizo España fuéron aun mas considerables, puesto que la de Teonvila, de Montmedi y de Damvillers, le abrió el camino para el Arzobispado de Tréveris y el Ducado de Luxemburgo: las de Avenna, de Felipe-Ville, Landue-si, Quesnoy, Arras y de mas de dos tercios de la Artesia, Gravelinga, y de otras Plazas en el Pais Baxo, le diéron modo para proseguir con mayor vigor y suceso las conquistas: y la del Condado de Rosellon y del Conflent, establecieron su esperanza sobre la misma España que

le quedó abierta por este camino.

Mas le pareció muy poco á aquella Nacion el haber tomado por todas partes los pasos de las fronteras , porque la ambicion de hacer conquistas nuevas con la complacencia de las ya adquiridas , le hizo enconstrar nueva ocasion de ansia y de inquietud : y como habia conservado desde el tiempo de Francisco el Primero un formal designio sobre el Imperio , le bastó el tener ocupados los dos referidos pasos para encaminar desde entónces todas sus líneas á aquel punto. Y viendo le era dañoso el descubrirse tan presto , aunque algunos principales miembros de que se componia este cuerpo asentian á su vecindad , para tener prontos los socorros en caso que el Emperador intentase perjudicar sus Privilegios , bien que no podia el interes de cada uno de ellos caer debaxo del yugo de tan conocidos rigores y violencias ; determinó entónces empezar por el Pais Baxo , donde mas fáciles y ménos ruidosas parecian las conquistas ; lo que dió lugar á las diferentes invasiones que allí logró. Entre tanto , sin perder tiempo en promover y facilitar su gran designio , volvió á buscarle enemigos de todas partes al Emperador , y á cons-

7
pirar en su ruina en la forma mas cruel,
iniqua y detestable. Concurrió para este
efecto con todas las conjuraciones maqui-
nadas contra su persona y estados; sus-
citó las rebeliones en la Ungría, y reite-
ró las instancias á la Puerta Otomana pa-
ra hacerla resolver al rompimiento. Bien
se viéron en aquella última guerra los mas
funestos efectos de todas estas ideas; y
aunque fué Dios servido de confundirlas,
no se dexa de conocer que procuró este
impulso, para que la Ungría y parte del
Imperio cayese en poder de los infieles,
solo con el fin de hacerse dueño de lo
restante,

Ya que discurro en la inobservancia
de los tratados de paz de esta Corona,
no puedo dexar de tocar los rompimien-
tos que hicieron mayor ruido despues del
tratado de los Pirineos, para poner mas
claros los motivos de que se valió, y
quán peligrosos sean sus artificios y sus
máximas para la quietud de toda la Eu-
ropa. Concluido apenas este tratado, or-
denó socorrer al Duque de Verganza (á
quien ántes habia instigado y asistido pa-
ra usurpar la Corona de Portugal) bien
que hubiese solemnemente jurado lo con-
trario, y que por esta consideracion hu-

hiese conseguido mayores conveniencias. Publicóse el Mariscal de Turenna por pariente de la pretendida Reyna, y fué este un pretexto para hacer pasar allá con algunas tropas al Conde de Scomberg, lo qual impidió todos los progresos de la Corona de España. Decian no haberse podido negar aquellas tropas á las súplicas y méritos del Mariscal. Y no fué esto solo: los Países Baxos dormian á la sombra de una profunda paz. Hallábase el Rey de España en menor edad, y por las agitaciones de D. Juan de Austria discordes el Gobierno, que fué coyuntura muy favorable á la Francia; y para mas señalar su malvada fe, puso en pie poderosa armada, y ejército; y sobre los zelos que se concebían en Madrid y en Roma, hizo protestar á su Embaxador que no tenía designio alguno sobre los Estados del Rey católico. Reposábase sobre estas positivas seguridades, y mientras toda Europa estaba haciendo pronósticos sobre quien debia caer aquel rayo, improvisamente se vió herir en los Países Baxos, dividiéndose en mil centellas de terror y desolacion. Pero segun el tenor de su manifesto aun se le hacia á la Francia un grande agravio en considerar esta in-

9
vasion como rompimiento; porque el Bravante, decia, quedaba devoluto á la Reyna de Francia en fuerza de la ley del pais que adjudicaba la propiedad al primogénito: añadiendo, que el resto de los Países Baxos era dependencia de este. Confutóse con una respuesta la injusticia y la indignidad de la pretension, pero la fuerza ocupaba el lugar de la justicia, y sin las ligas que miraba formarse por todas partes para hacer frente al curso impetuoso de sus conquistas, no hubiera jamas asentido á la paz, cuyas condiciones fuéron tales, que reteniendo muchas y grandes plazas que ántes servian de frontera, le han sido de gran comodidad para continuar los grandes progresos que despues se viéron.

Las ventajas que la Francia adquirió con este tratado (que fué el de Aquisgran) le añadiéron plumas á sus alas para volar á mas dificultosas empresas; pues habiendo conocido que las conquistas en los Países Baxos vivamente ponian en arma las Provincias Unidas, y que ellas no dexarian de oponerse á qualquier invasion, determinó cautelarse con atacarlas. Estos Países se habian mantenido fieles en la alianza francesa desde que se levantaron

contra España , y habian servido útilmente para disminuir esta Monarquía con las continuas diversiones de sus fuerzas por mar y tierra , de que Francia cogió el mayor y mejor fruto. Mas no hubo consideracion que bastase á enfrenar sus ambiciosos designios. Estas Provincias con su amistad le habian puesto en estado de poderlas ofender ; y esta era bastante razon para ofenderlas. Así , despues de haber empeñado al Rey de Inglaterra , al Elector de Colonia y al Obispo de Munster en esta invasion , y haberse señoreado con título de precaucion de la Lorena , á fin de no dexar atras cosa que pudiese inquietarle , se vió caer con todas las fuerzas sobre aquellas Provincias , y con suceso tan próspero , que si el Rey británico no se hubiera apartado secretamente , y no hubiesen tenido socorro de los Países Bajos españoles y del Imperio , las habria totalmente dominado. Finalmente , trocada la fortuna con las diversiones establecidas á favor de Olanda , y conociendo Francia imposible el conservar sus conquistas , se miró otra en un instante ; pues pasando con imprevisto metamórfosis de las hostilidades mas crueles á los halagos mas cariñosos , se hizo luego su bien-

hechora , con restituir en un día quanto les habia ocupado en muchos , para volver despues todas sus fuerzas contra los Países Baxos españoles con esperanza de mayor utilidad. Esta guerra , en que el Emperador , el Rey de España , las dos Coronas del norte y muchos Príncipes del Imperio se interesaban , sin duda habria incomodado á la Francia , pues el partido era desigual , si no hubiese recurrido á variar artificios para desconcertar la armonía de la liga. Tambien habia engañado á Inglaterra desde el principio de estas guerras ; pues habiéndose obligado en virtud de la capitulacion á cederle las plazas maritimas de Olanda y Zelanda , solo eran los designios de entregarle las de tierra , las quales debian quedar en su poder : y como esto no bastase para entrar aquella Corona en sospecha de su iniqua intencion , se puso en estado de que sus socorros pudiesen servir para su misma perdition ; porque la armada de Francia , que unida entónces á la inglesa para combatir la de Olanda debia ser la principal en la faccion , se estuvo apartada mirando el naval conflicto de las otras ; manifestando claramente con ello su designio de arruinar las fuerzas maritimas de am-

bas Naciones, para hacerse señora del mar, como lo era ya de la tierra. Este pérfido trato amargó fuertemente á los Ingleses, y hubiera sido fácil en aquel calor reducirlos á romper con la Francia, si aquellos que manejaban la paz entre las dos Naciones hubiesen ayudado su animosidad.

Establecida finalmente entre ellos la paz, y nombrado por medianero Carlos II de la que quedaba por hacer entre la Francia y los aliados; aquella, que de muy atras le habia empeñado en sus intereses, gobernándolo con los modos á todo el mundo notorios, hizo con él un tratado secreto, en el qual se obligaba pagarle diez y ocho millones de libras, como le procurase una paz ventajosa segun las condiciones entre sí convenidas, lo qual descubrieron despues los negociados de Milord Montagu, Embaxador por aquel tiempo en Francia; y los autos originales del tratado se leyeron en la Cámara baxa del Parlamento de Inglaterra. Mas habiendo la Francia en la prosecucion de la guerra arrastrado los Olandeses á la conclusion de una paz separada, ya no quiso venir en la paga; alegando, que solo á los Olandeses debia la obligacion

de las ventajas conseguidas : de lo qual se indignó tanto aquel Rey , que al punto mandó que sus tropas se viniesen con el Príncipe de Orange para el socorro de Mons estrechamente bloqueado , como en efecto se pusieron luego en marcha , aunque no llegaron á tiempo. Entretanto se habia concluido y firmado el acuerdo particular entre Francia y Olanda , lo qual acabó de enmarañar á los aliados. Estaba el congreso de la paz en Nimega , á donde cada potentado que tenia interes disputó sus Ministros ; y como varios motivos habian formado la liga , siendo diferentes las pretensiones , le fué muy fácil á Francia , tratando separadamente con los unos y los otros , sembrar entre ellos desconfianzas : de modo que miéntras cada uno de por sí trabajaba para aventajarse en el tratado , todos cayéron en la necesidad de ceder por la duda de que los otros se le adelantasen ; y habiéndose hecho en esta forma árbitra de las condiciones , fué forzoso que aceptasen todas aquellas en que su arbitrio quiso convenir : de que se infiere , que si los demas se hubiesen mantenido firmes y unidos , le hubieran obligado á recibir las que le fueran señaladas.

Pero este mal fué nada en comparación de aquellos que resultaron. Despues que la Francia se halló por este afortunado suceso en el colmo de las esperanzas, no hubo lugar donde pudiese acercarse, que no probase los funestos efectos de su natural y violenta ambicion. Estaba el Rey de Inglaterra anegado en sus intereses; las Provincias Unidas cansadas de la guerra y exâustas; España en el Pais Baxo poco fuerte; el Elector de Brandemburgo y muchos Príncipes del Imperio disgustados; el Emperador ocupado en los movimientos de la Ungría, y en términos de verse empeñado en guerra con el Turco, para lo qual trabajaba Francia, no cesando de incitar la resolution de la Puerta Otomana; de modo que parecia concurrir todo á su engrandecimiento. Y así nada dexó en que no se sirviese de la ocasion, con la que hizo mas conquistas, que por ventura hubiera hecho en diez años de guerra viva.

No me extenderé en referir todo lo que usurpó, ni en mostrar su injusticia y sus depravados excesos; baste decir en una palabra, que fuéron casi generales y autorizadas aquellas violencias, que no hubo persona en el Reyno que no procu-

rase señalarse en ellas. Los hombres de letras lo executáron con mil monstruosas invenciones de sofismas, cavilaciones y fraudes, cohonestadas con el nombre de dependencias y reuniones; en lo que se portáron tan valerosamente, ó por decirlo con propiedad, con tanta insolencia, que hiciéron enmudecer las leyes antiguas y modernas; por tanto, con título honorífico se llamáron las conquistas del Parlamento de Metz. Los Eclesiásticos, á mi ver, aun hiciéron mas; pues para obrar alguna cosa grande, ruidosa é insigne en su esfera, guiados del Arzobispo de Paris invadiéron públicamente los derechos de la santa Sede y de la Iglesia, para sacrificarlos al desvanecimiento del gobierno, que era todo lo que en materia de conquistas se podia esperar de ellos. ¿Y qué no se podria decir del fausto, de la altivez y de las violencias francesas en estos tiempos? ¿Qué de la insolencia, rapiña, y desenfrenado abuso de lascivia y temeridad? Amigos, aliados y enemigos, todos probaron un mismo trato; y si acaso hubo alguna distincion, fué por la dificultad de poderse ofender, ó por el temor de ser ofendido.

No se puede acordar sin horror el

enorme proceder contra el Papa Inocencio XI, porque nunca ha habido persecucion ni mas atroz ni mas escandalosa. Este santo Pontífice subministraba socorros al Emperador y á sus aliados contra los infieles, y este era su delito. ¿Mas de qué no será capaz la Francia, quando libre de todo temor mide los derechos con su poder? No se puede expresar mejor que con las palabras de Jornandes: „Apetece una „general servidumbre del mundo; sin exá- „minar las causas de la guerra, la rom- „pe, juzgando por legítimo solo lo que „executa. Mide su ambicion con su po- „der; con su soberbia sacia su osadía; y „despreciando todo derecho y razon se „constituye enemigo comun del género humano.” *

Y en fin no le bastó á esta Corona el haber saqueado y desolado parte del País Baxo Católico; haber usurpado to-

* Optat mundi generale habere servi-
tium; causas prælii non requirit, sed quid-
quid comiserit hoc putat esse legitimum.
Ambitum suum brachio metitur; superbia
licentiam sariat; jus fasque contemnens ho-
stem se exhibet naturæ cunctorum. *Lib. de*
Rebus gest.

dos los Feudos que juzgó de su conveniencia á orillas del Rin y la Mosela ; haberse introducido en Casal , que en tiempo de guerra se le hubiera disputado por ser de tan gran consecuencia para toda la Italia ; haberse apoderado de Stramburgo por inteligencia , y haber con declarada violencia sujetado á Luxemburgo : Plazas de tanta importancia como es notorio. No le bastó , digo , que el Imperio , para venir en una tregua propuesta por la Francia , le hubiese concedido el que gozase por veinte años de estas dos últimas Plazas , y de todas las otras usurpadas después del tratado de Nimega ; ni bastó finalmente que para estrecharla mas á la observancia de las treguas , se hubiesen dexado fabricar fortalezas en los sitios mas propios para asegurarse propietaria , aunque en perjuicio del mismo tratado de Nimega , y contra el tenor del nuevo acuerdo. Tambien los Turcos , que de las armas Imperiales habian sido rechazados hasta debaxo de la artillería de Belgrado , se quejaban de verse abandonados de la Francia ; se dolian de sus ruinas ; protestaban que perdiéndose aquella plaza , se verian forzados á la paz con el Emperador con qualquiera condicion , para sal-

var el resto de su Imperio descubierto ya hasta Constantinopla sin aquel antemural. Apenas se tocó esta arma en la Corte, quando se solicitaron á un tiempo con gran apremio las nuevas fortificaciones; se reemplazaron los almacenes; se hicieron marchar las tropas arrebatadamente hácia el Rin. Y apenas se entendió la toma de Belgrado, quando se vió sitiado Filisburgo, y todo el circunvecino país sugeto á la voracidad de las llamas y á la codicia cruel é insaciable de las milicias Francesas.

Pero entre todas las invasiones no hubo á mi ver otra mas indigna ni mas escandalosa, que el romper por el mero estímulo de la ambicion una tregua con el Emperador y con el Imperio; la qual habia sido proposicion suya, y le habia acarreado tantas conveniencias; y romperla para aprovecharse de la diversion de las armas Imperiales ocupadas en los últimos confines de la Ungría contra el enemigo del nombre Christiano; y para satisfacer al mismo tiempo á los empeños que con aquel tenia contraídos, queriéndole sacar del barranco en que ella le habia despeñado, sacrificar á este rompimiento á un Rey Católico coligado suyo con muy es-

trechos vínculos, y á quien veia en peligro de quedar vencido de una sublevacion general en odio de su Religion y alianza, y dexar pasar la ocasion que tenia en la mano por espacio de seis meses, para restablecerle en el Trono ántes que el Príncipe de Orange fuese elevado á él, por no perder la de continuar sus conquistas. Este en mi sentir es un modo de trato, que nunca podrán justificar los Historiadores Franceses por mas que procuren encubrirlo; pues prescindiendo de su natural ambicion, quando no fuese sino el vituperio de haber antepuesto á la salud del Rey Jacobo la de los infieles, nunca se podrá salvar con razon legítima. Debian añadirse aquí otras muchas circunstancias agravantes que explicasen mejor la indignidad del hecho; pero como se habló ya en un impreso que sirvió de respuesta al discurso que tuvo con el Papa Monsieur de Ravenac, me refiero á ella.

Seria nunca acabar si se hubiesen de detallar todos los procedimientos de la Francia, que prueban su carácter ambicioso ántes y despues de las épocas á que he contraido este manifiesto: por lo mismo, y que los papeles del dia han dicho mu-

cho y bien sobre esta materia, añadiré solamente para confirmar mi proposicion, que como su ratera y diabólica política no omite medio para satisfacer á sus desmedidos deseos, resolvió su tan decantado Emperador, á quien el mundo entero, y lo pasado desde su origen está á su cuidado, segun han dicho sus papeles, declararse protector de los Judíos, y hacer renacer el Gran Sanhedrin caido con el Templo, para ilustrar en el mundo el Pueblo que gobernaba, y enseñarle que los sentimientos que les ligaban á su antigua Patria los debian á los Lugares á donde por primera vez, despues de su ruina, podian levantar la voz, y serian Ciudadanos con el libre exercicio de su Religion y entero goze de sus derechos políticos. Me llené de horror al leer en sus papeles (*) tamañas resoluciones de su loca presuncion y soberbia, siendo así que aquella Nacion ciega y obstinada quedó esclava y derramada por todo el mun-

(*) Discurso de los Comisarios del Emperador Bonaparte á la Asamblea de los Franceses que profesan el culto de Moyses, en la sesion del dia 18 del mes de Marzo de 1806.

do poco tiempo despues de haber dado la muerte en Jerusalén al que no quiso reconocer por Mesías, ni oir como verdadero Profeta, y hace mas de mil y setecientos años que gime y gemirá en el desprecio de todos, sin Rey, sin Sacerdotes, sin Sacrificios y sin el Templo, olvidada, abandonada y reprobada por Dios. *

Y en fin, no pudiendo ya represar en su seno el fuego de su ambicion desenfrenada, rebentó la mina en estos últimos tiempos, y su explosion ha dado al mundo el espectáculo mas horroroso y cruel que han visto los siglos, y que dias ha lloramos con la mayor amargura; pero merced á nuestro buen Dios y á su Madre Purísima, de quien es patrimonio dotal la España, el que nos haya dado tiempo para conocer y reprimir su audaz ambicion. Y seguramente que este es el tiempo que la gran Catalina de Rusia señalaba á su hijo, quando en los últimos consejos le decia: „Espero que fiel á mis „planes el Aguila Rusa desplegará sus alas „poderosas sobre aquel Pais culpado (Francia). Hijo mio, jura sobre mi sepul-

(*) Deut. cap. 4. v. 26. y 27.

„cro, jura á los Manes de tu madre, que
 „cumplirás mis promesas. He diferido yo
 „la empresa por razones políticas que sa-
 „brás apreciar. Que tus Exércitos no se
 „intimiden por una expedicion tan leja-
 „na, pues á la época de la decadencia
 „de aquella República nueva, y que se
 „debilita en sus primeros años; quando
 „empobrecida por sus triunfos, y exaus-
 „ta por sus victorias no sabrá gobernar-
 „se mejor á sí que á los demas; entón-
 „ces, hijo mio, ha llegado el momento
 „de caer sobre ella.”

Para ello pues tenemos un Aliado po-
 deroso y generoso, á quien debe y debe-
 rá la España eternos monumentos de gra-
 titud y reconocimiento: y pluguiese al
 Cielo que restituido quanto ántes al Tro-
 no nuestro amable, inocente y suspirado
 Monarca, se proporcionase un enlace con
 la Princesa Británica, y que esta y tan-
 tas otras relaciones fuesen poderosos resor-
 tes, de que tan gran Nacion formase con
 la España y demas Países Católicos un
 solo rebaño en la Iglesia de Jesu Chris-
 to, y perteneciese á un solo pastor. Pue-
 de muy bien que ello suceda, porque
 las grandes revoluciones y trastornos de
 los Imperios y Monarquías tienen cau-

23
sas regladas por la providencia. Permita
pnes Dios que así sea para bien de la
Religion y de la Patria. Así lo desea un
amante suyo verdadero

J. G. A.

que regladas por la providencia. Termina
 este Dios que así sea para bien de la
 Religión y de la Patria. Así lo desea un
 amante suyo verdadero.

J. C. A.



